



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12619

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península - Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Alianzas

Quando el partido de Unión Conservadora era una paña y tenía por jefe al señor Silvela, se clareó éste algo y dejó entrever que tenía cierta querencia á nuestros vecinos de allende el Pirineo. Y llegó esta creencia á arraigar tanto en los que nos ocupamos de nuestras relaciones con los extranjeros, que al venir aquí Alfonso XIII y ver el aparato de fuerzas marítimas que desplegaron los franceses, dijimos: —Alianza tenemos.

No era así; aquellos propósitos no pasaron de tales; murieron en flor, pero los hubo: lo dijo Silvela a un redactor del Heraldo al regresar del veraneo y lo repitió en su discurso del Congreso al despojarse de la jefatura del partido después de declararse fracasado.

Si por eso cayó y por otras causas relacionadas con el mismo asunto, como fué la negativa del Congreso á que se leyera el proyecto de formación de escuadra, claro es que se ha estancado la corriente ó ha tomado diferente cauce. Sin duda es lo primero, porque dada la política del señor Villaverde circunscrita no más que al orden económico, no creemos que sea ese el camino que nos lleve á

aliarnos con nadie, tanto más cuanto que por virtud de esa misma política lo hemos de recorrer con las manos vacías, es decir, sin tener elementos que sumar á los que tenga quien quiera que fuese nuestro amigo.

Hasta aquí se observan ya dos pareceres: el de Silvela partidario de Francia y el de Villaverde partidario del statu quo. Pero surge un tercero, el de Montero Ríos, que por quien lo dice y por lo que representa como jefe de una agrupación grande y de importancia que puede ser gobierno más o menos pronto, merece fijar la atención.

Anuncio anteaer en el Senado el jefe radical, que es partidario de la alianza con los portugueses; y ó no ha querido decir nada con eso, ó ha querido decir que si llega al poder trabajara en dicho sentido.

Partidario de la alianza con Portugal... Eso es muy vago. ¿Para qué? ¿Se trata de una alianza ofensiva y defensiva? Pues no hay que olvidar que el reino lusitano vive al amparo de Inglaterra.

¿Llegan hasta ahí las consecuencias de la alianza que perseguirá el señor Montero Ríos si llega á ocupar el poder? En ese caso sería una alianza doble con caracteres de triple.

Lo que no será nunca es una alianza a gusto de todos, porque para que lo fuese habría de tener

la sanción de todos los políticos que persiguen el bien del país. *

En Francia, Inglaterra ó Italia, las alianzas son realmente nacionales; no hay partido francés que ponga reparos á la alianza rusa. Aquí cada partido tiene su opinión, como si el interés de España fuese múltiple y todos los medios condujeran al fin.

Terreno es este de las alianzas en el que no puede pisar firme nadie que lo desconozca; pero puede pedir, como nosotros, que si á alguna parte se nos lleva que sea poniendo el pensamiento en la patria, después de pesar y medir las consecuencias para echar por el mejor camino.

TIJERETAZOS

El Sr. Montero Ríos ha anunciado en la alta Cámara que ha venido á la vida el partido liberal democrático bajo su jefatura.

Y ha añadido que el jefe es un hombre ilustre.

Lo sabíamos todos. Pero después de afirmarlo D. Eugenio echando á un lado la modestia quedamos doblemente convencidos de su ilustración.

Leemos: «Consumatum est.» Buen título para un artículo de Viernes santo.

Y no es eso. Es el saludo con que acoge un colega al matrimonio Montero, Canalejas, López, Armijo.

¿Se puedo saber quién es la novia?

Abro y leo: «Una hija de D. Carlos fugada con un cochero.» Parece eso un principio de un romance, pero es el final de un drama y el principio de otro.

¿Pero han visto ustedes qué aficionados á las fugas son esas princesas?

La una se fuga con un pintor. Esta con un cochero. ¡Mira como subo! Si hubiera una tercera y se fugara sería con el sepulturero.

SEAMOS JUSTOS

El alcalde Sr. Moncada, que recibió el telegrama del señor gobernador civil de esta provincia, que motivó nuestro artículo de anoche «Siempre Cartagena!» recibió ayer tarde una carta de dicha superior autoridad, por conducto del representante de este Ayuntamiento en la capital, don Vicente Pérez Marín, en la que manifiesta á esta Alcaldía, que el telegrama de referencia tenía carácter general y que se hace cargo de las consideraciones que nuestro alcalde consignó en su carta; pero que descurtida la apreciación de que con Cartagena se hubiera hecho una excepción y teniendo en cuenta de que por nadie ha habido el propósito de molestar y menos deprimir el buen concepto de esta muy respetable Corporación. Dicha superior autoridad hace constar en su carta que no existe motivo para que este Ayuntamiento y Alcaldía se molesten, y de que en nadie ha habido el más remoto propósito de hacerlo, cosa que él jamás consentiría.

Dada la obediencia que tanto distingue al Sr. Bullón, en quien siempre hemos admirado la más severa rectitud en todos sus actos, esperamos que al recibir la carta del Sr. Moncada y comprobar los hechos que en ella se estampaban, había de dejar á salvo el prestigio y buen nombre de este Ayuntamiento y Alcaldía, que en todas ocasiones, haciendo compatible las atenciones que sobre él pesan, ha procurado siempre y procura en la actualidad, ingresar la mayor suma posible en la Diputación provincial, para contribuir en parte á salvar la precaria y difícilísima situación porque atraviesan siempre los establecimientos benéficos de la capital, por falta de recursos.

SECRETO TERRIBLE

Subíase que en Seymour, Connecticut, había un «Club de Solterones», y habíase notado que, de mucho tiempo á esta parte, cada año salía un miembro del club para el altar de Himeneo; pero se tomaba nota del asunto á título de curiosidad y no pasaba de ahí la cosa.

El otro día se casó uno de la directiva, William F. Kerstin, lo que llamó la atención, porque en los 33 años de su edad nunca se le vio bailar, cortejar, ni siquiera visitar á una mujer.

Vióse además que en el camino de la Iglesia le rodeaban cuatro gigantes miembros del club, según después se supo, que no le dejaban hablar con nadie, ni mirar á un lado ni á otro.

Concluida la ceremonia salió, con su mujer y no parecía hacerlo muy á gusto, pero, en último resultado, ¿qué remedio le quedaba?

Nadie ignoraba que el club era gobernado por reglamentos secretos del carácter más terrible, pero nadie imaginaba hasta qué punto llega el terror de la quilonía, que unos repórteres, capaces de revolver el mundo, descubrieron y echaron al fracaso.

He aquí el secreto. Cada año había un sorteo, y el que escabía la bola negra quedaba expulsado, y no sólo esto, sino obligado á casarse. Cada socio contribuía con 200 duros para la dote del «condenado».

Quando la suerte cayó sobre Kerstin, protestó, se negó, amenazó con el suicidio, pero el club se manifestó inflexible. «La ley es la ley» —le dijeron, y forzoso le fué casarse.

Los turroneiros

Desde hace algunos días han hecho su aparición los turroneiros y véeseles cruzar y recuzar las calles ofreciendo á los parroquianos sus manufacturas. Gente de paso, enen aquí como las golondrinas; y así como éstas vienen en primavera, los fabricantes



Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 35

Antes de seguirles Bartell se acercó al fakir y procuró hacerle comprender el peligro que le amenazaba si el tigre volvía. Sea que Dhurumtoor no le comprendiese sea que para el fiera punto de honor permanecer en su puesto no manifestó entender lo que le decía el teniente.

—Entonces quedate ahí puesto que lo quieres, viajó bruto murmuró Bartell impaciente.

A pesar de la repugnancia que le inspiraba la inmundicia del fakir, Bartell cedendo á un movimiento de compasión, volvió sobre sus pasos y arrojó una moneda á los pies del fanático. Al mismo tiempo le puso sobre la espalda el sombrero ó manto de gruesa tela abandonado por el desgraciado chodoprasas arrebatado por el tigre. Por un brusco movimiento de hombre Dhurumtoor dejó caer el sombrero; mas un relámpago de inteligencia brilló en sus ojos, que siguieron al oficial hasta la puerta de la pagoda.

En tanto que el fakir volvía á sus oraciones. Bartell había entrado á su caballo en el vestíbulo que á falta de mejor nombre hemos designado con el de pórtico. Quitó la silla y la brida á Nadir y le ató con el ronzal á una de las columnas. Después de haberse ocupado de su fiel compañero penetró en la gran sala.

Bartell estaba todavía en la edad en que la mujer

LOS BANDIDOS INDIOS 34

quina'mente olvidando que según la ley del *zenanah* (harem indio) el mismo Rangawah no debía conocer el semblante de su señora.

El jemadar contestó con un gesto enérgicamente negativo á la pregunta del teniente.

A despecho de lo que acababa de decir el oficial, y á pesar de la lluvia que aun caía á torrentes; los indios dudaban todavía acercarse al temible edificio, y se pusieron en marcha de mala gana; no era seguro que tuvieran valor para atravesar el dintel de la puerta. Pero una terrible incidencia muy común en las selvas del Indostan, sobre todo durante las noches de tempestad, vino á hacer cesar su indecisión. Un tigre saltando de pronto de en medio de los junqueras, cayó como el rayo sobre uno de los chodoprasas. El desgraciado indio dió un grito terrible que heló la sangre de los que le oyeron. Antes de que sus camaradas tuvieran tiempo de socorrerle el tigre desapareció en las junqueras llevándose su presa.

Era imposible perseguirlo en la oscuridad en medio de unas malezas que eran impenetrables en pleno día. Bartell procuró vivamente entrar en las junqueras; y allí dejó la mitad de su vestido.

Arrastrados por la catástrofe y creyendo ver reaparecer al terrible animal, los indios se apresuraron á refugiarse en la pagoda.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 31

la desaparición de un oficial daría lugar á pesquisas interminables. Los magistrados vendrían en seguida con los *chovkidars* (agentes indígenas de policía.) Mas vale dejar la vida á este maldito faringhea que arriesgar la ruina de todos nuestros proyectos.

—Si Bhoowanes nos le envía es para que perdes, murmuró el mal cuya inflexión de voz probada sin embargo que reconocía la justicia de estas observaciones.

—Una liebre acaba de atravesar el claro á dos pasos del oficial, gritó la joven volviéndose hácia el viejo.

—¿Cómo la has podido ver? preguntó Jootha Monjee con tono de sospecha.

—Un *mulehi* con su antorcha acompaña al oficial, respondió ella.

—Bhoowanes ha hablado dijo el viejo con voz grave. La santa diosa vela sobre sus hijos y nos envía el mas evidente de sus presagios, el de la liebre á fin de que nosotros evitemos el peligro. Venid Jootha Monjee.

—Dhurumtoor acaba de repetir su señal repitió el mal que recogía sus serpientes con visible pesar. ¿La habéis oido Duikazán?

—Los ojos de Dhurumtoor están deslumbrados por los resplandores de Siva, respondió el viejo.